

Navidad en abril

NARRADORA: SKYE TRIMBLE

ERAN LAS 3.30 DE LA MAÑANA Y FRANCES VAUGHN HABÍA acabado de terminar su turno en el *Washington Post*. Tenía las manos manchadas de tinta de las horas que llevaba ordenando papeles. A la luz de la luna, se apresuraba a tomar el último autobús de la noche. Sosteniéndose firmemente de la mano del chofer, Francis subió al autobús, se sentó en el primer asiento vacío y cerró sus cansados ojos. Para pasar el tiempo, comenzó a tararear quedamente una tonada. El ruido del motor no tardó en cambiar. La agotada mujer sabía que su parada estaba cerca. Luego que el conductor la ayudara a bajar, Frances se lo agradeció con la mirada. Siguió las luces del alumbrado público hasta llegar a su casa y comenzó a subir las escaleras. Esos condenados peldaños. Con dos rodillas artificiales, constituía un verdadero esfuerzo para Francis. Lo había hecho antes y lo volvería a hacer, pero a los 72 años, no era nada fácil.

Francis se fue a la cama esa noche pensando en su futuro. Tendida en su viejo colchón le pasó la vista a la ruिनosa habitación. Con el transcurso de los años, su casa se había ido cayendo a pedazos a su alrededor. Ojalá pudiera ocuparse de ella como solía hacerlo antes de enfermarse. Odiaba la idea de mudarse a un hogar de ancianos o el tener que irse a vivir a las calles. Esa noche, como siempre lo hacía, Francis rezó con un corazón lleno de esperanza.

Ignoraba que por la mañana sus oraciones serían respondidas. Se despertó con una sorprendente llamada tele-

fónica de Patty Johnson, la cofundadora de Christmas in April USA. Durante los últimos 10 años, la institución que ahora cuenta con más de 205 sucursales en todo el país, ha estado organizando voluntarios, reavivando la tradición de prestarles ayuda a los vecinos. La «especialidad de su ayuda» era justamente la de reparar los hogares de familias de bajos ingresos.

Frances se quedó pasmada, envuelta en su bata de franela, mientras escuchaba el desbordado entusiasmo de Patty por teléfono: «Un sábado de abril cada año, enviamos nuestro equipo a hogares de todo el país —le explicó—. Para la hora de la cena, a vecinos como usted se les habrá devuelto un poco de comodidad y seguridad a sus vidas. ¡Este año nos gustaría ir a visitar su casa!».

Frances se quedó callada por un instante. Indagó en sus recuerdos por un momento y se dio cuenta de que, en todos sus años, nadie jamás la había ayudado en su casa. La noticia de Patty Johnson le sonaba como una música celestial. «¡Este es un día extraordinario!», le respondió Frances a Patty, y colgó el teléfono sin salir de su asombro. El corazón se le aceleraba según aumentaba su entusiasmo, de sólo pensar en las reparaciones que había esperado por tanto tiempo.

Luego, el último sábado de abril, treinta enérgicos voluntarios llegaron a la puerta de Frances. Portaban materiales donados por patrocinadores corporativos como Home Depot. Siguiendo las instrucciones de Patty Johnson, ¡encarnaban en puro vivo el espíritu de los ensambladores de antaño! Como Frances tan bien lo definiera: «Echaron mi casa abajo y juntos la levantaron otra vez, ¡como si fuera nueva!». Con Frances de testigo entusiasta, un equipo de voluntarios se reunió para arreglar la parte

más importante de la casa: la escalera. Hicieron la baranda lo más fuerte posible, para que Frances pudiera subir y bajar con más facilidad. Ya con todo lo que Christmas in April había hecho, ella se habría sentido feliz. Pero esos chicos le tenían reservada a Francis mayores sorpresas.

Mientras algunos le remendaban el techo, otros ponían las losas y alfombras. Otros aportaron seguridad a su casa con un nuevo cerrojo, un horno y un detector de humo. Los voluntarios plantaron un césped y un árbol de sombra.

Todos los rincones de la casa se llenaron de sonrisas y relatos cantados por las voces de Christmas in April. Cualquiera que pasara por la 'familia del barrio' vería a todos los segmentos de la comunidad trabajando. Los chicos de la calle trabajaban codo con codo con voluntarios como la Junior League. Estas damas bien relacionadas se unían todos los años a la causa en comunidades de todo el país. «Cambian sus guantes blancos por la pintura blanca», diría Patty. Ellas añaden sus habilidades organizativas mientras otros aportan sus músculos. «Todo procede de gente solícita —dice Patty—; no hay barreras, ni gente de oficina ni trabajadores, sólo personas. Así es como debe ser». Hasta el presidente Reagan envió al personal de la Casa Blanca a remover la vieja pintura y aplicar nuevas capas de pintura blanca.

Un adolescente se sentó afuera con Frances, respirando el aroma dulzón de la hierba nueva. Le contó cómo Patty Johnson provenía de un hogar pobre y había crecido con la determinación de ayudar a la gente a sentirse segura en lo suyo. Una sonrisa le afloró el rostro mientras él describía su trabajo como «milagros de la construcción, una casa a la vez». Frances se quedó impresionada cuando le explicó que su enérgica líder había trabajado tiempo adi-

cional en el sótano sin calefacción de su casa, hasta hacía casi 10 años, sólo para lograr que el programa se extendiera por toda la nación. Frances sintió una profunda gratitud... y una verdadera hermandad con el animoso espíritu de Patty.

Esa noche, todo el mundo se reunió fuera de la hermosa casa renovada de Frances. Mientras subía las escaleras llena de orgullo, sosteniéndose de la nueva baranda, sus nuevos amigos coreaban: «¡Fran-ces! ¡Fran-ces!» Ella no podía creer lo que *Christmas in April* había creado en un solo día. Se sentía agradecida que su mayor ilusión, permanecer en su propia casa según envejecía, se hubiera convertido en realidad. Nunca olvidaría a aquellos voluntarios que le regalaron el día más feliz de su vida.

*El mundo necesita gente amiga como tú.
En este mundo turbulento, es maravilloso encontrarse a alguien
que aún tiene tiempo de ser amable. Alguien que aún tiene la fe de
creer que cuanto más se da, más se recibe.
Alguien que esté dispuesto de pensamiento, palabra y obra a tender
una mano
en los tiempos de la adversidad.*

HELEN STEINER RICE

Pase el último sábado de abril con miles de voluntarios de **Christmas in April** rehabilitando las casas y renovando las vidas de los ancianos. Llame al 202-483-9083 para incorporarse a una de las 580 comunidades que existen en la nación.